

---

## EL PORVENIR DE UNA ILUSIÓN. LA CUESTIÓN DEL CORPUS EN LA MONOGRAFÍA FAMILIAR

---

*Géraldine Damon\**  
*CESCM, Université de Poitiers, Francia*

Contrariamente a lo que deja pensar la imagen orgánica del término, el corpus no es una entidad definida sino una aguja en el inmenso pajar de las fuentes posibles. Es la propia problemática del investigador la que delimita los contornos de su corpus, lo crea y fundamenta tanto su pertinencia como su legitimidad. A falta de un corpus dado, el medievalista que se lanza a hacer monografía familiar debe construir su documentación al mismo tiempo que dibuja los contornos de su familia. El presente trabajo propone reconstituir esta búsqueda de «cuerpos» –familiares y documentales– interrogando tres horizontes distintos de una investigación sobre cuatro familias del Poitou en la Edad Media: el universo diplomático, el universo sigilográfico y el universo heráldico.

*Palabras claves: corpus, Poitou, Edad Media, metodología.*



---

## THE FUTURE OF AN ILLUSION. THE QUESTION OF THE CORPUS IN FAMILY MONOGRAPHY

---

*Contrary to what the organic image of the term leads to think, a corpus is not a defined entity, but rather a needle in the immense haystack of possible sources. The investigator's subject matter itself defines the contours of his corpus, creating it and fundamenting both its pertinence and legitimacy. For lack of a given corpus, the medievalist who attempts to do family monography must build his documentation at the same time as he draws the contours of his family. The present paper proposes to reconstitute this search for «bodies» –family and documentary– by interrogating three different horizons of an investigation on four families of Poitou in the Middle Ages: the diplomatic universe, the sigillographic universe and the heraldic universe.*

*Keywords: corpus, Poitou, Middle Ages, methodology.*

---

\* Doctoranda en el CESCM. Tesis en curso bajo la dirección del profesor Martin Aurell en el Centro de Estudios Superiores de Civilización Medieval de Poitiers (CESCM): *Stratégies familiales et aristocratiques dans le Poitou médiéval (X<sup>e</sup> -XIII<sup>e</sup> siècle). L'exemple des vicomtes de Thouars, des Lusignan, des Parthenay-Larchevêque et des Mauléon.*

e-mail: geraldine.damon@hotmail.fr, Poitiers, Francia.

LA CUESTIÓN DEL CORPUS HA SIDO RARAMENTE tratada por los historiadores medievalistas<sup>1</sup>. El concepto parece más o menos operacional según las disciplinas y los campos de estudio. El término «corpus», que designa el resultado de una acción de colecta y de estructuración de objetos o de textos en torno a criterios tipológicos precisos, ha sido adaptado y explotado sin complejos por el Derecho (*corpus juris civilis*), por la lingüística<sup>2</sup>, por la literatura o incluso por la epigrafía, como testimonia la existencia del *Corpus des Inscriptions Médiévales* del Centro de Estudios Superiores de Civilización Medieval de Poitiers (CESCM). Sin embargo, los historiadores parecen algo tímidos en su uso. En los tiempos de la «revolución documental», en los que todo es fuente<sup>3</sup>, sólo los estudios que tratan ciertos tipos de documentos particulares (diplomáticos reales, registros de cuentas, endechas, sellos, etc.) usan el término corpus con toda legitimidad en el marco de una reflexión analógica.

El hecho de haberme lanzado a una tesis sobre las estructuras familiares y políticas de cuatro familias del Poitou en la Edad Media (Fig. 1) me ha llevado a hacer un uso pragmático y casi abusivo del término corpus, entendido como la simple delimitación de la documentación híbrida que manipulo<sup>4</sup>. Contrariamente a lo que deja pensar la imagen orgánica del término, el corpus no es una entidad definida sino una aguja en el inmenso pajar de las fuentes posibles. El investigador se hace demiurgo: es su propia problemática la que delimita los contornos de su corpus, lo crea y fundamenta tanto su pertinencia como su legitimidad<sup>5</sup>.

<sup>1</sup> Hasta el día de hoy, no se ha hecho, que yo sepa, ninguna reflexión colectiva o individual sobre el tema, aunque ningún medievalista se arriesgaría a usar las fuentes sin haberlas analizado previamente. Por otra parte, se han hecho varios coloquios sobre las prácticas sociales del escrito en la Edad Media, llamando la atención sobre el prisma particular que representan para la lectura de las fuentes. Vid. sobre todo GUYOTJEANNIN, O., MORELLE, L. Y PARISSÉ, M. (ED.), «Pratiques de l'écrit documentaire au XI<sup>e</sup> siècle», en *Bibliothèque de l'École des Chartes*, 155, 1997 (pp. 4-349), y ZIMMERMANN, M. (ED.), *Auctor et auctoritas: invention et conformisme dans l'écriture médiévale*, Actes du colloque de Saint-Quentin-en-Yvelines (junio 1999), École Nationale des Chartes, París, 2001.

<sup>2</sup> Vid. la revista digital especializada *Corpus* (<http://corpus.revues.org/>).

<sup>3</sup> LE GOFF, J., «Documento/monumento», en LE GOFF, J., *Storia e memoria (Enciclopedia Einaudi)*, Einaudi, Turín, 1977 (pp. 449-455).

<sup>4</sup> La tesis en cuestión sigue los linajes de los vizcondes de Thouars, los señores de Lusignan, de Parthenay y de Mauléon a lo largo de tres siglos.

<sup>5</sup> M. de Certeau dice que «en histoire, tout commence avec le geste de mettre à part, de rassembler, de muer ainsi en «documents» certains objets répartis autrement. [...] Ce geste consiste à «isoler» un corps, comme on le fait en physique, et à «dénaturer» les choses pour les constituer en pièces qui viennent combler les lacunes d'un ensemble posé a priori». DE CERTEAU, M., *L'écriture de l'histoire*, Gallimard, París, 1975, p. 84.

Así pues, la especificidad de los problemas explicaría el estado primario de la reflexión colectiva, excepto si las repartimos en tipos de estudio. Martin Aurell invitó en 2004 a los participantes del coloquio de Poitiers a someter la monografía familiar a un examen metodológico y epistemológico<sup>6</sup>. Este género histórico, nacido de la renovación de la antigua práctica genealógica a través de la antropología y de la prosopografía, pretende aprehender la realidad social de un grupo en una región y época dadas a través del ejemplo de una o más familias. Así, es la imagen de la caballería urbana la que se desprende de los Porcelet d'Arles estudiados por Martin Aurell en su tesis en 1986<sup>7</sup>. Más recientemente, Joseph Morsel utiliza a los Thüngen de Franconia para reconstituir la invención de la nobleza como grupo y medio de autonomía ante el príncipe en el espacio germánico<sup>8</sup>. Florian Mazel, por su parte, se dedica a la evolución de las relaciones de la nobleza y la Iglesia entre los siglos X y XIII gracias al estudio de tres grandes familias meridionales<sup>9</sup>. La historiografía española no se queda atrás, con estudios como el de Miguel Calleja sobre el conde Suero Vermúdez y su parentela en el reino asturleonés<sup>10</sup>.

El corpus de estas monografías es un espejismo creado con montones de piezas. La recopilación de las fuentes capaces de documentar un estudio permite a los investigadores el establecimiento de un «meta-corpus» que necesita ciertas precauciones metodológicas a la hora de manipularlo. Empezando por la problemática que supone la definición misma del objeto de estudio, la familia medieval, condicionando la constitución de la documentación. ¿Hasta dónde extender el espectro de una parentela que depende tanto del fenómeno de representación como del hecho biológico? ¿Qué hacer con las mujeres, los segundogénitos, los primos, en un mundo medieval en el que se difunde el modelo del linaje que privilegia la sucesión de los hombres por sus primogénitos (Fig. 2)<sup>11</sup>? La solución más frecuente es integrar los menores y las mujeres –esposas e hijas–, pero excluyendo los linajes secundarios que de ellos se derivan, solución dictada por las contingencias pragmáticas en términos de tiempo y de documentación. No obstante, esta actitud genera el inconveniente de avalar

<sup>6</sup> AURELL, M. (ED.), *Le médiéviste et la monographie familiale: sources, méthodes et problématiques*, Brepols, Turnhout, 2004.

<sup>7</sup> AURELL, M., *Une famille de la noblesse provençale au Moyen Âge: les Porcelet*, Aubanel, Aviñón, 1986.

<sup>8</sup> MORSEL, J., *La noblesse contre le prince. L'espace social des Thüngen à la fin du Moyen Âge (Franconie, ca. 1250-1525)*, Thorbecke, Stuttgart, 2000.

<sup>9</sup> MAZEL, F., *La noblesse et l'Église en Provence, fin Xe-début XIVe siècle. L'exemple des familles d'Agoult-Simiane, de Baux et de Marseille*, Comité des travaux historiques et scientifiques, París, 2002.

<sup>10</sup> CALLEJA, M., *El conde Suero Vermúdez, su parentela y su entorno social. La aristocracia asturleonense en los siglos XI y XII*, KRK, Oviedo, 2001. Citamos igualmente GARÍ, B., *El linaje de los Castellvell en los siglos XI y XII*, Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra, 1985, MOXÓ Y MONTOLIU, F., *La casa de Luna (1276-1348). Factor político y lazos de sangre en la ascensión de un linaje aragonés*, Aschendorff, Münster, 1990, y RODRÍGUEZ-BERNAL, F., *La familia catalana de los vizcondes de Cardona (siglos X-XII)*, tesis inédita del doctorado de la Universidad Autónoma de Barcelona y de la Universidad de Poitiers, 2004.

<sup>11</sup> Los dos cuadros de filiación del linaje de los Lusignan entre mediados del siglo XII y mediados del XIII ilustran la incidencia de las elecciones heurísticas en la representación de la parentela. (vid. Fig. 2).

implícitamente la idea del triunfo del linaje directo, mientras que sabemos que las relaciones familiares más lejanas juegan un papel importante a lo largo de la Edad Media<sup>12</sup>.

Sin entrar en detalles en el debate sobre el desfase entre la documentación y las realidades sociales<sup>13</sup>, hay que tener en cuenta que las fuentes son un espejo deformante: si disminuyen el rol de las mujeres y los segundogénitos es porque sólo permiten ver el campo de la parentela «activa» en el plano jurídico, militar, político, económico, que no cubre en absoluto la parentela real. Asimismo el investigador no sería prudente si ignorara la evolución interna de su propia documentación, ya sea desde el punto de vista formal o el cuantitativo. Es evidente que las doscientas sesenta y ocho actas sobre los Vizcondes de Thouars para los siglos X, XI y XII no proyectarán la misma imagen de la familia que las trescientas cincuenta y dos actas sólo para el siglo XIII. Como el ogro que busca su presa, en la imagen de M. Bloch<sup>14</sup>, el historiador a la búsqueda del hombre debe fijarse en todos los indicios y confrontarlos para multiplicar los enfoques. Desde ahí, es necesario tomar todos los caminos que ha tomado la memoria aristocrática, más o menos voluntarios, ya sean las cartas emitidas por los miembros de la familia o aquellas que los mencionan, las crónicas que los citan, los sellos, los escudos, las inscripciones o los trazos arqueológicos que han dejado tras ellos. Este ejercicio que nos lleva continuamente a descubrir una nueva mención, una nueva carta, un sello olvidado, es una escuela de humildad: es imposible dejarse llevar por el sentimiento ilusorio de exhaustividad o de coherencia que borre el carácter artificial y caleidoscópico del corpus.

Nada más lejos de mí que no hacer caso del estado de la documentación en este proceso heurístico y desconocer la dialéctica que se construye entre objeto de estudio y problemática. Si las cuatro casas de Thouars, Lusignan, Parthenay y Mauléon han captado mi atención es precisamente porque, a la vista de las fuentes, ellas se extienden sobre el Poitou de la

<sup>12</sup> La mutación de los linajes en el año mil puesta al día en los años cincuenta por K. Schmid y G. Duby ha sido relativizada en sus modalidades (SCHMID, K., «Zur Problematik von Sippe, Familie und Geschlecht, Haus und Dynastie beim mittelalterlichen Adel. Vorfagen zum Thema «Adel und Herrschaft im Mittelalter.»,» en *Zeitschrift für die Geschichte des Oberrheins*, 105, 1957 (pp. 1-62); G. Duby afinó él mismo el cuadro que mostraba en *La société aux XI<sup>e</sup> et XII<sup>e</sup> siècles dans la région mâconnaise*, École des Hautes Études en Sciences Sociales, París, 1953, sobre todo en lo que concierne al capítulo titulado «Lignage, noblesse et chevalerie au XII<sup>e</sup> siècle dans la région mâconnaise : une révision», en DUBY, G., *Hommes et structures du Moyen Âge*, Mouton, París, 1973 (pp. 395-422). La mayoría de los historiadores insisten hoy en la necesidad de salir del debate entre familia extendida o conyugal, *Sippe* o linaje, prefiriendo hablar de diferentes modalidades de agregación de la parentela según las situaciones y las coyunturas (vid. STAFFORD, P., «La Mutation Familiale: A Suitable Case for Caution», en HILL, J. Y SWAN, M. (ED.), *The Community, the Family and the Saint*, Brepols, Turnhout, 1998 (pp. 103-125), y AURELL, M., «La parenté en l'an mil», en *Cahiers de Civilisation Médiévale*, 43, 2000 (pp. 125-142)). C. Duhamel-Amado reconstruye en el Languedoc, por ejemplo, «lignages arborescents» (DUHAMEL-AMADO, C., *Genèse des lignages méridionaux*, t. I, *l'aristocratie languedocienne du X<sup>e</sup> au XII<sup>e</sup> siècle*, Centre National de la Recherche Scientifique/Université de Toulouse-Le Mirail, Toulouse, 2001).

<sup>13</sup> Sobre este debate abierto por D. Barthélemy, quien rechaza la mutación feudal del año mil en provecho de una «mutación documental» (BARTHÉLEMY, D., *La société dans le comté de Vendôme de l'an mil au début du XIV<sup>e</sup> siècle*, Fayard, París, 1994), vid. la puesta al día de CHASTANG, P., *Lire, écrire, transcrire. Le travail des rédacteurs de cartulaires en Bas-Languedoc (XI<sup>e</sup> -XIII<sup>e</sup> siècle)*, Comité des travaux historiques et scientifiques, París, 2001, pp. 26-27.

<sup>14</sup> BLOCH, M., *Apologie pour l'histoire ou métier d'historien*, Armand Colin, París, 1960 (1949), p. 4.

primera mitad del siglo XIII, donde son poseedores de la mitad de las tierras, cuyo destino deciden frente a los reyes de Inglaterra y a los de Francia (Fig. 1). A partir de observaciones informales tomadas de las cartas y en las crónicas, decidí sistematizar el registro de fuentes aptas para la clarificación de su historia.

A falta de un corpus dado, el medievalista que se lanza a hacer monografía familiar debe construir su documentación al mismo tiempo que dibuja los contornos de su familia. Mi propuesta es reconstituir esta búsqueda de «cuerpos» –familiares y documentales– interrogando tres horizontes distintos: el universo diplomático, a través del cartulario de los Lusignan, condes de la Marche y de Angulema en el siglo XIII; el universo sigilográfico a partir del corpus de sellos de los vizcondes de Thouars; finalmente, el universo heráldico a través de la caja-relicario de Juan de Montmirail.

### **El cartulario de los Lusignan, condes de La Marche y de Angulema: un «documento-monumento»<sup>15</sup>**

Las fuentes diplomáticas constituyen la parte esencial de la documentación de una monografía familiar, a menudo dando lugar a la redacción de un catálogo de actas. En estos casos el investigador dispone de pocos documentos originales: menos del 10% para las familias que nos atañen en este caso. Tener un cartulario señorial es todavía más excepcional<sup>16</sup>. Es en verdad extremadamente raro que se conserve, ya sea culpa de la política de conservación y de la gestión de los archivos familiares, que normalmente no sobreviven a la extinción del linaje, ya sea por los reveses del tiempo<sup>17</sup>. Esto no significa que no haya existido. A partir de la segunda mitad del siglo XII, los señores se empeñan en controlar de modo más estricto la producción escrita; una apuesta por el poder y la memoria, tanto familiar como jurídica o económica<sup>18</sup>. Creo poder decir que los capellanes, personajes en la sombra poco conocidos pero omnipresentes, pudieron officiar de «pasantes» de las prácticas escriturarias para su protector. Estos individuos «límites», a medio camino entre la esfera oficial y la íntima, insertos tanto en el mundo laico como en el eclesiástico, son esencialmente mediadores. Normalmente salidos de los monasterios familiares, forman parte del círculo más íntimo, asumiendo toda una serie de tareas de confianza (médico, arquitecto, educador). Igualmente, desde la época carolingia su función se asocia a la cancellería en las cortes reales y principescas: todavía en el siglo XII es de la capilla que provienen los clérigos de la cancellería

<sup>15</sup> LE GOFF, J., « Une histoire totale du Moyen Âge est-elle possible ? », en *Actes du 100<sup>e</sup> congrès des sociétés savantes*, Comité des Travaux Historiques et Scientifiques, París, 1975, pp. 31-44.

<sup>16</sup> Es mejor hablar de cartulario señorial que de cartulario familiar, ya que es la señoría como entidad territorial, económica y política la que da fundamento a la coherencia y garantiza la continuidad más allá de los azares familiares. Sobre este tipo particular de fuente, *vid.* las actas del coloquio de Thouars, *Huit siècles d'histoire autour des La Trémoille et du charrier de Thouars (8-10 juin 2006)*, en prensa.

<sup>17</sup> La Revolución francesa ha visto desaparecer numerosos de estos cartularios, asimilados a lo arbitrario y a la opresión nobiliaria y señorial.

<sup>18</sup> Para una visión general, *cfr.* el estudio pionero de CLANCHY, M.T., *From Memory to Written Record, England 1066-1307*, Edward Arnold, Londres, 1979. Si esta constatación se adivina en muchas monografías, solo ha sido tratado colectivamente en el coloquio de Thouars citado previamente.

imperial<sup>19</sup>. Esta doble vocación puede ser válida también a nivel señorial: a principios del siglo XIII es el capellán del vizconde de Thouars el que redacta el acta por el cual éste hace una donación a los monjes de la abadía vendeana de La Grainetière<sup>20</sup>.

Paralelamente a esta reapropiación del escrito se organiza la gestión de los archivos señoriales. En 1229, Savari de Mauléon, célebre tanto por sus gestas guerreras como por su arte de *trovar*, ordena al abad de la Trinidad de Mauléon entregar las cartas contenidas en un cofre cerrado con sello desconocido para él («*in quodam escrino sigillato nobis ignoto*») al abad de San Juan de Orbestier y al señor guardián de su torre de Talmont. La entrega del cofre, resellado por los nuevos guardianes, tiene lugar en el curso de una ceremonia solemne y pública a la que asisten tres caballeros de Savari (quien se encontraba en ese momento en Inglaterra) que actúan de testigos. Es fácil entender el interés de este caballero con un pie en Poitou y otro en Inglaterra por sus archivos, ya que son el engranaje necesario para la administración de sus tierras. Se añade a esto una dificultad puntual: la necesidad de asegurar la legitimidad de su sucesión por su hijo Raúl, sin duda nacido fuera del matrimonio, y también puesto bajo la protección del abad de Orbestier y del guardián de Talmont (Fig. 3)<sup>21</sup>. Este episodio nos muestra cómo, todavía a principios del siglo XIII, la escritura autenticada y validada públicamente es sinónimo de autoridad. No sabremos nunca lo que contenía ese cofre, pues no se nos dice y no lo hemos conservado, como tampoco el cartulario de la familia, extinguida en 1250<sup>22</sup>.

<sup>19</sup> BUMKE, J., *Höfische Kultur. Literatur und Gesellschaft im hohen Mittelalter*, Deutscher Taschenbuch, Múnich, 1997 (1986).

<sup>20</sup> Mediateca de Poitiers, copia del siglo XVIII por Dom Fonteneau, t. IX, fol. 165-166. Este capellán llamado Guillermo, que encontramos frecuentemente en la lista de testigos de las actas emitidas por el vizconde Aimeri VI, tiene en 1218 el título de *magister* (IMBERT, H. (ED.), *Cartulaire de l'abbaye de Chambon*, Mémoires de la Société Scientifique des Deux-Sèvres, XIII, Niort, 1876, I, p. 29). Es interesante ver como los señores de Mauléon parecen haberse ocupado desde muy pronto de la redacción y la conservación de sus cartas, sin duda porque su ascensión y, por lo tanto, la organización de su administración coinciden con la creciente preocupación del control de las prácticas del escrito a finales del siglo XII. Desde el 1207 encontramos un clérigo calificado como canciller junto a Guillermo de Mauléon (*cancellario meo*, en LA BOUTETIÈRE, L. (ED.), *Dons d'hommes au XIIIe siècle en Bas-Poitou*, Archives Historiques du Poitou, I, 1872, pp. 82-83).

<sup>21</sup> Es a la abadía de Orbestier que Savari confía sus voluntades testamentarias desde 1226, enumerando en una carta –la cual insiste en la necesidad de que la noticia llegue tanto a sus contemporáneos como a los hombres por venir– los bienes que heredarán los hijos que tendrá de Amable de Bois (LA BOUTETIÈRE, L. (ED.), *Cartulaire de l'abbaye d'Orbestier*, Archives Historiques du Poitou, VI, 1877, n° 36, p. 40). Un año más tarde, en 1227, en el castillo de Olonne reconoce su matrimonio con Amable ante el abad de este establecimiento, pidiendo a todos sus hombres el reconocimiento como herederos legítimos de los hijos que tenga con Amable, en particular su hijo Raúl (*ibidem*, n° 38, p. 41). El traspaso de los archivos familiares se explica fácilmente por la preocupación de garantizar, gracias a la autoridad del escrito, esta sucesión, a todas luces delicada. (vid. CAO CARMICHAEL DE BAIGLIE, M., «Savary de Mauléon (ca 1180-1233), guerrier-troubadour poitevin: traîtrise et société aristocratique», en *Le Moyen Âge*, n° 2, Bruselas, 1999 (pp. 299-301)). De modo más general, este traspaso se inscribe en el paso del centro de gravedad de el señorío desde el interior de las tierras alrededor de su territorio original –confiado en 1207 a un señor fiel– y de la abadía de la Trinidad, hacia la costa atlántica alrededor de Talmont, confiado por Ricardo Corazón de León a Raúl de Mauléon, y de Sables d'Olonne, puerto fundado por Savari, llamando a las abadías de San Juan de Orbestier y de la Santa Cruz de Talmont para poblar el asentamiento (Fig. 4). La identidad de la familia se construye principalmente en torno a Talmont a partir del siglo XIII: Guillermo de Mauléon y su célebre Savari se ven honrados con el título de *princeps Talemundi*, recordando el origen condal de la fortaleza, donde el primero de ellos elige sepultura.

<sup>22</sup> A la muerte sin heredero de Raúl IV en 1251, los bienes del linaje pasan a manos del vizconde de Thouars, esposo de Alice de Mauléon.

Así pues, lo esencial de mi documentación diplomática se constituye de copias, a veces reunidas en un cartulario, transcripción organizada de documentos diplomáticos realizada por el detentor de éstos o a cuenta suya, con el fin de asegurar la conservación y de facilitar la consulta<sup>23</sup>. Desde hace unos veinte años, con la influencia de los estudios ingleses (*literacy*) y alemanes (*Schriftlichkeit*) se ha constituido en Francia un nuevo campo de estudio en torno a los cartularios<sup>24</sup>. Pierre Chastang particularmente ha mostrado la intencionalidad que se esconde tras su confección en el Languedoc: transcribir no es copiar, pues los archivos se manipulan en el curso de la selección documental que acompaña la transcripción de una parte de la documentación desde un cartulario a un códex<sup>25</sup>.

Sea dicho que no pretendo hacer un estudio arqueológico de todos los cartularios que manejo. Ni siquiera –y aunque ello debería ser una precaución sistemática– tenerlo en cuenta con las cartas o datos que yo extraigo desde el punto de vista estricto de la «cartularización». Todo ello con una excepción: el cartulario de los condes de La Marche y de Angulema, encargado por los Lusignan<sup>26</sup>. El original, destruido íntegramente en 1737 en el incendio de los Archivos de la Corte de Cuentas de París, fue copiado entero a mediados del siglo XVII de modo algo defectuoso, tal y como lo indica su editor, George Thomas<sup>27</sup>. Las cartas no están ordenadas, ni cronológica ni geográficamente; se ha cuidado, a pesar de todo, de transcribir las más prestigiosas al principio, como las emitidas por el rey de Inglaterra Enrique III, pariente de los Lusignan por su madre, Isabel de Angulema (Fig. 2). Fue probablemente Hugo XIII, conde desde 1270 a 1303, quien encargó la redacción a partir del cartulario. El cartulario se finalizó con el documento de un acuerdo en 1290 entre dicho conde y el monasterio de Saint-Cybard de Angulema por los derechos penales de varios burgos en Perigord y en el Angoumois. Es posible que este conflicto de jurisdicción le haya hecho tomar conciencia de la importancia de la conservación y gestión de sus archivos<sup>28</sup>. Las cartas transcritas revelan sobre todo preocupaciones referentes al patrimonio. Desde ese momento, el cartulario condal parece haber perdido su razón de ser: en el mejor de los casos fue abandonado; en el peor, destruido, pues no ha subsistido ningún acta original de los transcritos. Así pues, la monografía familiar que convoca original y copias, que descontextualiza las actas organizando una muestra particular, abre un diálogo inédito de cartas. Como hemos visto, estas misceláneas que forman, a su vez, corpus, exigen precauciones metodológicas en su análisis. Veamos qué ocurre con el corpus sigilográfico y sus códigos propios.

<sup>23</sup> Definición dada por GUYOTJEANNIN, O., PYCKE, J. Y TOCK, B.-M., *Diplomatique médiévale*, Brepols, Turnhout, 1993, p. 277.

<sup>24</sup> GUYOTJEANNIN, O., MORELLE, L. Y PARISSÉ, M. (ED.), *Les cartulaires*, Actas de la mesa redonda organizada por la École Nationale des Chartes (5-7 décembre 1991), École des Chartes, París, 1993; CHASTANG, P., «Cartulaires, cartularisation et scripturalité médiévale : la structuration d'un nouveau champ de recherche», en *Cahiers de Civilisation Médiévale*, 49, 2006 (pp. 21-32).

<sup>25</sup> CHASTANG, *Lire, écrire...*, *op. cit.*, pp. 18 y ss.

<sup>26</sup> Son los Lusignan los que reúnen en el siglo XIII los dos condados: Hugo IX arrebató en 1199 el del de la Marche a Leonor de Aquitania, al que se une en 1220 el de Angulema, gracias al matrimonio de su hijo Hugo X con Isabel de Angulema.

<sup>27</sup> Esta copia, hecha por Jean Bouhier se encuentra hoy en la Biblioteca Nacional de Francia, ms. lat. 17089. *Vid.* THOMAS, G. (ED.), *Cartulaire des comtes de la Marche et d'Angoulême*, Angulema, 1934, introducción.

<sup>28</sup> *Cartulaire des comtes de la Marche*, n° LIX, pp. 129-133. Conservar la memoria de este acuerdo en sus modalidades precisas es tan importante que se prevén mil libras de multa en caso de infracción.

### El «nombre de cera» (L. Macé)<sup>29</sup>: el uso de los sellos en la monografía familiar

En el seno de la monografía únicamente los sellos ofrecen al medievalista un corpus en el sentido estricto del término, pudiendo proceder a su estudio por comparación o por analogía. El sello es más que una marca de cera puesta sobre una acta para validarla: es uno de los marcadores principales de la identidad social de la aristocracia medieval a título individual y colectivo<sup>30</sup>. En consecuencia, los sellos de una misma familia no sólo tienen un sentido entre ellos, sino también con el corpus extenso de un mismo tipo iconográfico, del mismo grupo social, de la misma región. Sólo esta contextualización permite sugerir pistas de reflexión, aunque no siempre respuestas, como cuando se trata de analizar, por ejemplo, la aparición precoz de las flores de lis en los sellos de los vizcondes de Thouars (Fig. 5).

En un principio, las armas de estos señores estaban cargadas de merletas, según un dibujo de Dom Fontenau representando el sello de Guillermo I, vizconde entre 1139 y 1150 (Fig. 6). Este testimonio debe ser tomado con precaución: por un lado, el sello, hoy desaparecido, ya estaba dañado cuando lo manipuló Dom Fontenau, y, por otro, François Eygun refuta la datación del estudioso de San Mauro remarcando que los blasones no aparecen tan pronto en Poitou<sup>31</sup>. Sea como sea, en 1221 aparece en el sello vizcondal un escudo en el que la flor de lis reemplaza a la merleta, acompañado de un contra-sello representando, de un modo bastante tradicional para la región, un caballero de caza con esta leyenda: + ISTE THOARCENSES DOMINVS DOMINATVR IN OMNES (Fig. 7). Este sello flordelisado del vizconde Aimeri VI es un hápax en la identidad sigilográfica del linaje de los Thouars de la primera mitad del siglo XIII, en la que sólo aparecen las merletas. En 1246 vuelve a aparecer, y la flor de lis es adoptada definitivamente por el linaje a partir de 1269, cuando se fijan las armas de Thouars en el escudo de oro a flor de lis de azur con francocuartel de gules<sup>32</sup>.

La presencia de flores de lis sobre las armas del vizconde Aimeri VI desde 1221 no es anodina. Esta figura, signo cristológico y mariano en (las interpretaciones de) las Sagradas Escrituras<sup>33</sup> es adoptado por los Capetos entre el reinado de Luis VII y el de Felipe Augusto;

<sup>29</sup> MACÉ, L., « Le nom de cire. Jalons pour une enquête sur les sceaux vicomtaux du Midi (XIIe-XIIIe siècles) », en DÉBAX, H. (ED.), *Vicomtes et vicomtes au Moyen Âge*, Actas del coloquio de Albi (6-8 octobre 2006), Toulouse, 2008 (pp. 305-317).

<sup>30</sup> Vid. PASTOUREAU, M., *Les sceaux*, Brepols, Turnhout, 1981; BEDOS-REZAC, B.-M., « Signes d'identité et principes d'altérité au XIIe siècle. L'individu, c'est l'autre », en BEDOS-REZAC, B.-M. E IOGNA-PRAT, D. (ED.), *L'individu au Moyen Âge. Individuation et individualisation avant la modernité*, Aubier, París, 2005 (pp. 43-57).

<sup>31</sup> EYGUN, F., *Sigillographie du Poitou jusqu'en 1515: étude d'histoire provinciale sur les institutions, les arts et la civilisation d'après les sceaux*, Société des Antiquaires de l'Ouest, Poitiers, 1938, n° 626, p. 248. Efectivamente, no encontramos ningún otro escudo blasonado sobre los sellos poitevinos antes del siglo XIII, incluidos los de los condes de Poitiers, que solo adoptan el tipo ecuestre. En cuanto a la figura de las merletas, es muy poco usada en el siglo XIII fuera del círculo bajo-poitevino de los segundogénitos y vasallos vizcondales y de las ramas segundogénitas de la familia de los Lusignan (Lezay, Valence).

<sup>32</sup> A falta de testimonios, no sabemos si estos esmaltes se usan desde la aparición de estas armas en el sello de Aimeri en 1221. Se encuentran en la segunda mitad del siglo XIII sobre la tumba de Alice de Thouars y de Yolanda de La Marche en la iglesia de Villeneuve en Loire-Atlantique (vid. COPY, J.-Y., « L'aube de la revendication royale bretonne (1260-1290) », en *Mémoires de la Société d'Histoire et d'Archéologie de Bretagne*, Actes du congrès de Sarzeau, t. LXXXIII, 2005, (pp. 108-145)).

<sup>33</sup> « *Ego flos campi et lilium convallium (...) sicut lilium inter spinas, sic amica mea inter filias* » (Cnt, II:1-2).



progresivamente los reyes de Francia harán de ella un signo de identidad exclusivo, llegando incluso a usar sus armas como instrumento de poder, como explica L. Hablot<sup>34</sup>. Al punto que la flor de lis no es más un signo heráldico entre otros a partir de 1220. Su adopción por Aimeri VI interviene en un momento de tregua acordada con el rey de Francia en 1220, en el curso de un conflicto casi endémico que enfrentaba a éste con el rey de Inglaterra por el control de Poitou en la primera mitad del siglo XIII<sup>35</sup>. A lo largo de esta confrontación, los vizcondes de Thouars, al igual que los demás señores de la región, aprovechan la rivalidad para reforzar su independencia, su poder y su riqueza<sup>36</sup>. Es en este momento, en 1204, cuando Aimeri VI es nombrado senescal del Poitou por Felipe Augusto, que hace grabar en la matriz de su sello la orgullosa divisa, tal y como hemos visto más arriba<sup>37</sup>. En tal caso, ¿cómo debemos interpretar el gesto de *imitatio regis* de 1220 en el que el añadido del francocuartel y la inversión de los esmaltes –sin duda contemporáneas– traducen al mismo tiempo los deseos de independencia del vizconde? No es muy posible que se trate de una concesión real materializando la unión de vasallaje: yo creo más bien que se trata simultáneamente de un signo de la obediencia de Aimeri VI y de su ambición de igualarse al rey de Francia por un lado y al rey de Inglaterra por otro, del que adopta en su francocuartel el blasón de gules<sup>38</sup>. Eclipsado por la flor de lis, este francocuartel ha sido obviado, a mi parecer, erróneamente. ¿Por qué este primogénito, heredero legítimo e incontestable del vizcondado, usa una figura que divide sus armas? Volvamos a los años 1220-1221: en la tregua que firma con el rey de Francia, Aimeri precisa que confía sus tierras a su hermano Hugo. Las actas que emite en el año siguiente son cartas de donaciones piadosas testimoniando su voluntad de asegurar la salvación de su alma con misas de aniversario, entrada bajo los beneficios de una comunidad monástica, etc. Todo ello nos hace pensar que Aimeri, debilitado o enfermo, se haya preocupado de su memoria, sin olvidar la parte terrenal. La modificación de su sello –antes puramente ecuestre– se inscribe en esta construcción de identidad que persigue la ascensión al nivel principesco: una leyenda de autoridad universal, las flores de lis reales e incluso el

<sup>34</sup> HABLLOT, L., «Sous les fleurs de lys, l'utilisation des armoiries royales comme outil de gouvernement de Philippe Auguste aux derniers capétiens directs», en AURELL, M. (ED.), *Convaincre et persuader: communication et propagande aux XII<sup>e</sup> et XIII<sup>e</sup> siècles*, Université de Poitiers-CESCM, Poitiers, 2007 (pp. 615-648). A propósito de la adopción de las flores de lis por los reyes de Francia, vid. BEAUNE, C., *Naissance de la nation France*, Gallimard, París, 1985; PASTOUREAU, M., «Le roi des lis», en DALAS, M., *Corpus des sceaux français du Moyen Âge*, t. II, Archives Nationales, París, 1991 (pp. 35-48); PINOTEAU, H., *La symbolique royale française V<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècles*, PSR, La Roche-Rigault, 2003.

<sup>35</sup> TEULET, A. (ED.), *Layettes du Trésor des Chartes*, t. 1, H. Plon, París, 1863, n° 1391, p. 498.

<sup>36</sup> Vid. HAJDU, R., *A History of the nobility of Poitou (1150-1270)*, University Microfilms International, Ann Arbor MI, 1995 (1972); M. AURELL, *L'Empire des Plantagenêt, 1154-1224*, Perrin, París, 2002, y COLLET, J.-P., *Les vicomtes de Thouars face aux Plantagenêt (1158-1242) : pouvoir, alliances et identité aristocratique en Poitou*, Memoria de DEA inédita, Université de Poitiers, 2000.

<sup>37</sup> EYGUN, *op. cit.*, n° 628, p. 249.

<sup>38</sup> En septiembre de 1223, Aimeri envió también una carta a un justiciero inglés para advertirle que el rey de Francia le había propuesto una tregua más larga que la acordada con el rey de Inglaterra, la cual había rechazado a falta del aval de este último (CHAPLAIS, P. (ED.), *Diplomatic documents 1101-1274*, vol. I, Norlin GovPubs, Londres, 1964, n° 123, pp. 85-86). Bajo pretexto de pedir la consigna a seguir, el mensaje quiere sobre todo hacer saber al rey de Inglaterra que está en posición de fuerza; aprovecha para recordarle el dinero que éste le debe, pidiéndole que se lo haga llegar con el mensajero ya que le costaría demasiado caro ir a buscarlo personalmente a Inglaterra.

francocuartel de gules que el contexto autoriza a interpretar como la reivindicación de la prestigiosa parentela tramada a principios del siglo XII entre los vizcondes de Thouars y los condes de Poitou y, por extensión, con los Plantagenêt (Fig. 8)<sup>39</sup>.

Muerto este ambicioso gran señor, los segundogénitos que le suceden a la cabeza del vizcondado entre 1226 y 1246 no osan apropiarse de la flor de lis y cambian su escudo con las merletas, aunque ello suponga dividir el francocuartel con un quincefolio. Finalmente, otro primogénito, Aimeri VIII, repone la flor de lis en las armas familiares en un contexto bien diferente. El fracaso de la revuelta nobiliaria liderada por los Lusignan en 1241-1242 ha hecho claudicar a los poitevinos. La autoridad del rey de Francia en la región se hace incontestable. Es en el acto de fe y homenaje de Aimeri VIII al conde Alfonso de Poitiers, hermano de San Luis, donde reaparecerá el sello vizcondal con la flor de lis y desaparecerá la ambiciosa divisa de 1204<sup>40</sup>. La adopción de las flores reales es, esta vez, prueba de sumisión y fidelidad.

Este rápido estudio de caso sigilográfico muestra bien la especificidad del funcionamiento de un corpus en el seno de la documentación monográfica: significativo por él mismo, se beneficia de la confrontación con otros corpus del mismo tipo (en este caso, los sellos señoriales poitevinos) o de otro tipo (diplomáticos, narrativos). El próximo y último ejemplo, también heráldico, refuerza esta idea.

### Las armas poitevinas de la caja-relicario de Juan de Montmirail

Esta caja, excepcional por sus dimensiones<sup>41</sup>, conservada en la iglesia de Saint-Sébastien de Longpont al norte de París, contiene las reliquias del caballero Juan de Montmirail (Fig. 9). Nacido hacia 1165 en el seno del potente linaje de su nombre, este personaje fue uno de los compañeros favoritos de Felipe Augusto antes de emprender una *conversio*, retirándose del mundo a la abadía cisterciense de Longpont, donde murió en 1217<sup>42</sup>. Una serie de curaciones milagrosas en torno a su sepultura llevó a la confección de esta caja-relicario recubierta de cuero, interesante en este caso por su corpus de cincuenta medallones blasonados<sup>43</sup>. Esta decoración exclusivamente heráldica se compone en realidad de quince

<sup>39</sup> El abuelo de Aimeri VI se casó con Agnés, hija del conde Guillermo IX. En una carta de 1200 dirigida a su hijo Juan a propósito de su entrevista con Aimeri VI, la duquesa Leonor de Aquitania, nieta de Guillermo IX, pone de relieve este parentesco con el vizconde de Thouars: «*consanguineum meum et vestrum*» (RYMER, T. (ED.), *Foedera*, A. Clarke, F. Holbrooke & J. Caley, Londres, 1816-1869, pp. 81-82).

<sup>40</sup> EYGUN, *op. cit.*, n° 637, p. 251.

<sup>41</sup> 71,7 cm de largo, 17,5 de ancho y 15 de alto.

<sup>42</sup> *Acta sanctorum*, sept. t. VIII, pp. 186-235 (*vita* anónima escrita hacia 1230). Vid. también MACHAULT, J.-B., *Histoire du B. Jean, seigneur de Montmirel*, S. Cramoisy, París, 1641. La abadía de Longpont conserva igualmente la tumba de este señor, una estatua yacente doble con la representación del difunto caballero directamente sobre el suelo, a la que se superpone otra, en una mesa sostenida por arcadas, en la que aparece en hábito cisterciense (ADHÉMAR, J., «Les tombeaux de la collection Gaignières: Dessins d'archéologie du XVII<sup>e</sup> siècle», en *Gazette des beaux-arts*, I, julio-septiembre 1974, n° 59).

<sup>43</sup> Había cincuenta y tres originalmente.

escudos diferentes, entre los cuales se encuentran los de los Lusignan y los Parthenay<sup>44</sup>. Tras haberlos identificados en su totalidad, Alain-Charles Dionnet pudo proponer una datación, *circa* 1242, un comanditario, el vizconde de Limoges, un destinatario, el conde Alfonso de Poitiers (1241-1270) y, finalmente, un hecho regional. La caja habría sido realizada en los talleres especializados en el *Opus Lemovicensis* para materializar a través de la heráldica el homenaje y la sumisión al conde del Poitou de los barones que se sublevaron en 1241-1242 bajo la instigación de Hugo X de Lusignan y de su mujer, Isabel de Angulema<sup>45</sup>.

A priori esta hipótesis parece hecha algo a la ligera: algunos de los medallones son difícilmente identificables y tres no lo son para nada. Por ende, deducir, a partir de su posición en la caja, la humillación o la valorización de los linajes a los que pertenecen las armerías, es un método sin duda alguna limitado. Con todo, la confección de una caja similar hacia 1236 en los talleres de Limoges encargada por el rey de Francia, Luis IX<sup>46</sup>, y sobre todo el parentesco entre Isabel de Angulema y Jean de Montmirail, revelado por Nicholas Vincent<sup>47</sup>, hacen aceptable e incluso convincente la hipótesis de la datación y la destinación de la caja.

Vemos cómo este objeto, casi un OVNI comparado con las otras fuentes, se encuentra integrado en el *corpus* de esta cuádruple monografía familiar. Es hasta significativo del proceso heurístico puesto en marcha. Tal que un *memento*, me recuerda que las piezas o los miembros de mi corpus tienen primero sentido en un corpus de origen. No obstante, la descontextualización no condena al silencio, bien al contrario, permite la apertura de nuevas perspectivas frente a un diálogo inédito entre las fuentes. Dicho diálogo se presenta como un palimpsesto en el que se adivinan las primeras claves de lectura de cada objeto constitutivo de esta creación vista casi como una criatura algo monstruosa. En este sentido, intentar establecer «meta-corpus» no es otra cosa que alimentar una ilusión con porvenir.\*

<sup>44</sup> Encontramos las armas de Hugo X, conde de La Marche y de Angulema (1219-1249); de su hijo mayor, quien brisa con una orla de león el burel familiar de plata y de azul; de Raúl II de Lusignan, conde de Eu, primo hermano de Hugo X de Lusignan al que presta su brazo armado en la revuelta de 1241-1242 y del que brisa las armas de un lambel de gules soldante, y de Guillermo V Larcheveque, señor de Parthenay (1218-1243), cuya lejana parentela con los Lusignan le lleva a brisar sus armas de una banda de gules soldante.

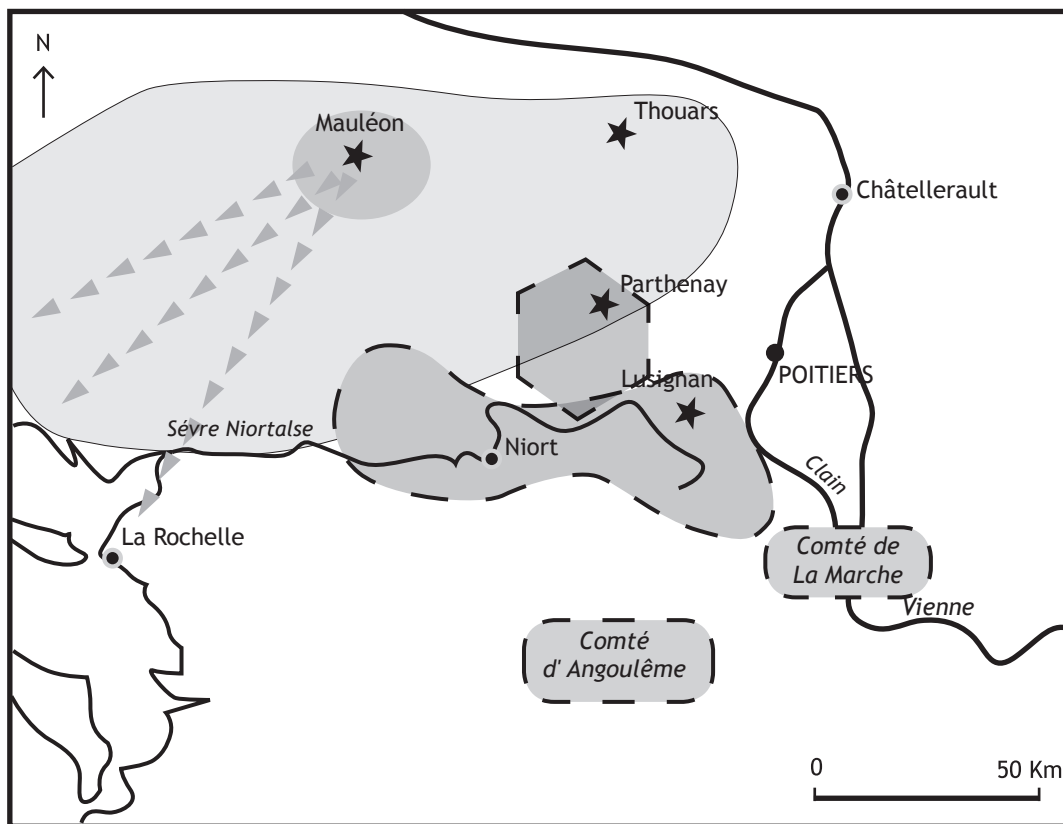
<sup>45</sup> DIONNET, A.-C., «Cassette reliquaire du bienheureux Jean de Montmirail», en *Revue française d'héraldique et de sigillographie*, 65, 1995, (pp. 89-107).

<sup>46</sup> *L'œuvre de Limoges. Émaux limousins du Moyen Âge*, catálogo de la exposición en el Musée du Louvre (23 octubre 1995- 22 enero 1996), París, 1995, n° 124, pp. 360-363. El cofre habría sido realizado hacia 1236, quizás por encargo real con una intención indeterminada: podría haber sido regalado por Luis IX en persona a la abadía de Nuestra Señora del Lis antes de recibir una parte de sus reliquias, regaladas por Felipe el Hermoso (*vid.* PINOTEAU, H., «La date de la cassette de saint Louis: été 1236 ?», en *Cahiers d'Héraldique*, IV, 1983 (pp. 97-130)).

<sup>47</sup> VINCENT, N., «Isabella of Angoulême : John's Jezebel», en CHURCH, S.D. (ED.), *King John: New Interpretations*, Boydell, Woodbridge, 1993 (pp. 165-219).

\* Artículo recibido el 02/09/2009 y aceptado el 22/09/2009.

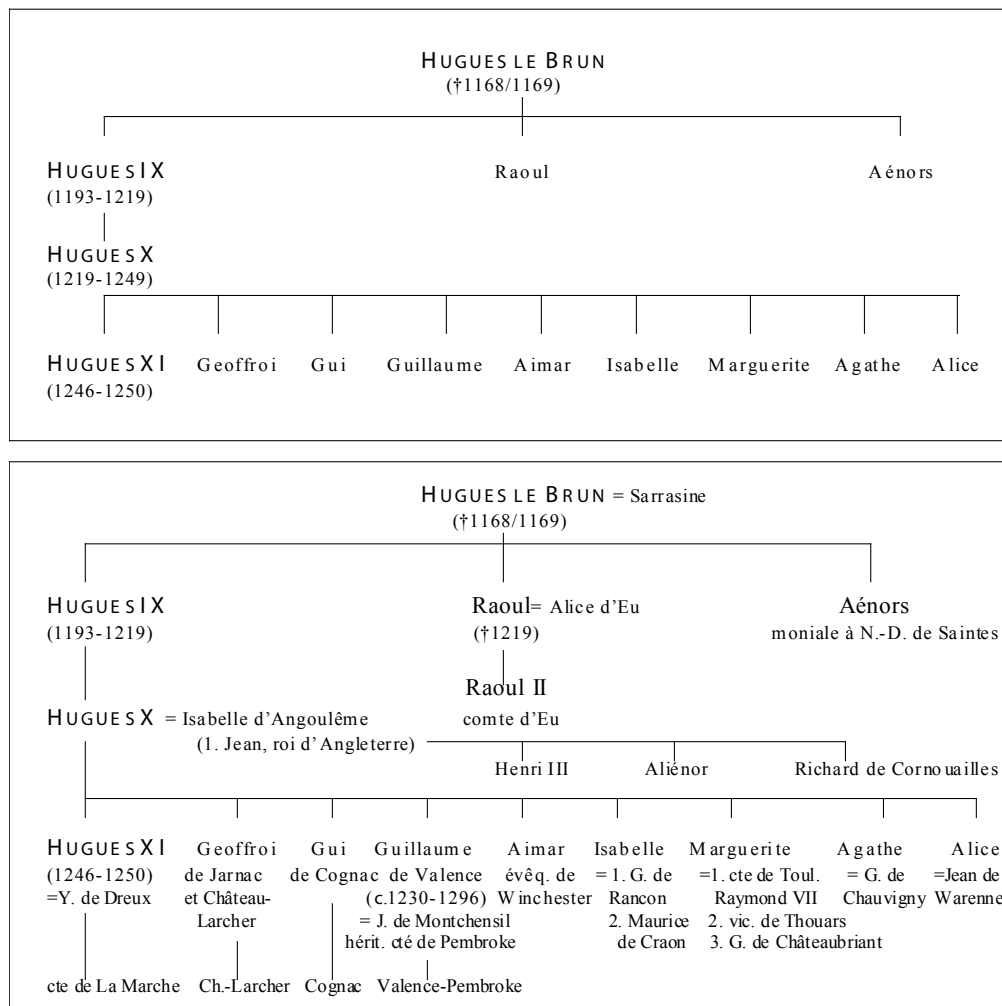
*Quatre Familles dominant le Poitou  
dans la première moitié du XIIIe siècle*



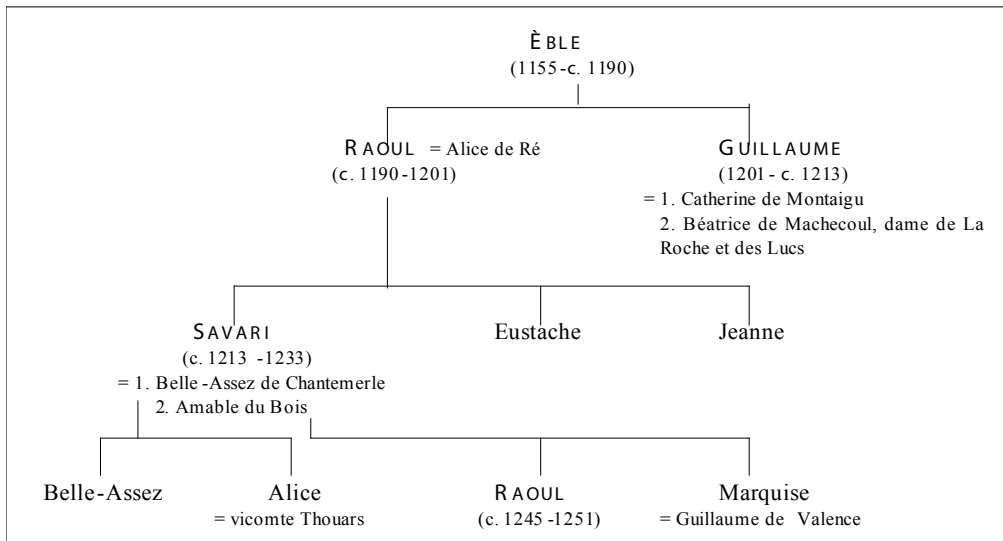
Légende:

- capitale comtale
- ★ berceau de la famille
- villes importantes
- aire d'influence de la famille

*Fig. 1. Poitou en el siglo XIII*

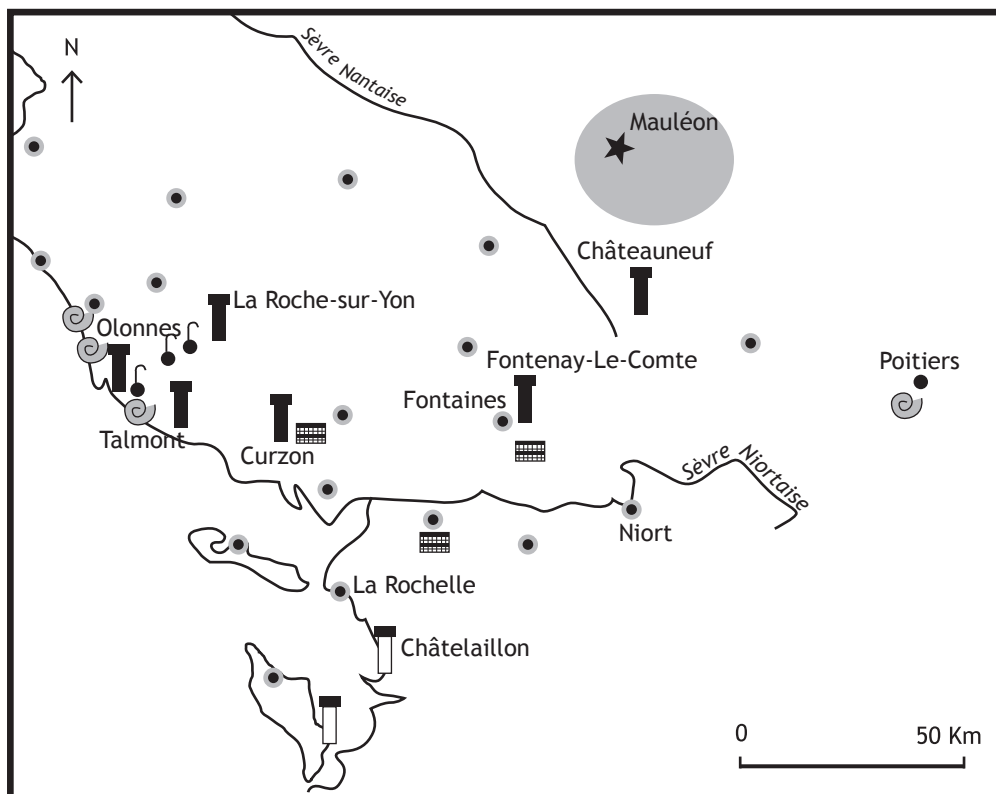


*Fig. 2. La incidencia de las elecciones heurísticas en la representación de la parentela: el ejemplo del linaje de los Lusignan (siglo XII-XIII)*



*Fig. 3. Cuadro de filiación de los señores de Mauléon (mediados del siglo XII- mediados del siglo XIII)*

*Les seigneuries des Mauléon au XIII siècle*



**Légende:**

- capitale comtale
  - ★ berceau de la famille
  - ┌ fortifications tenues par les seigneurs de Mauléon
  - └ fortifications tenues en partie par les seigneurs de Mauléon
  - droits ou rentes
  - ⊙ forêts
  - ▣ marais
- Talmont Lieux dont les Mauléon sont dits seigneurs (*dominus*)
- ┌ fondations religieuses

*Fig. 4. El movimiento del señorío de los Mauléon hacia el litoral*

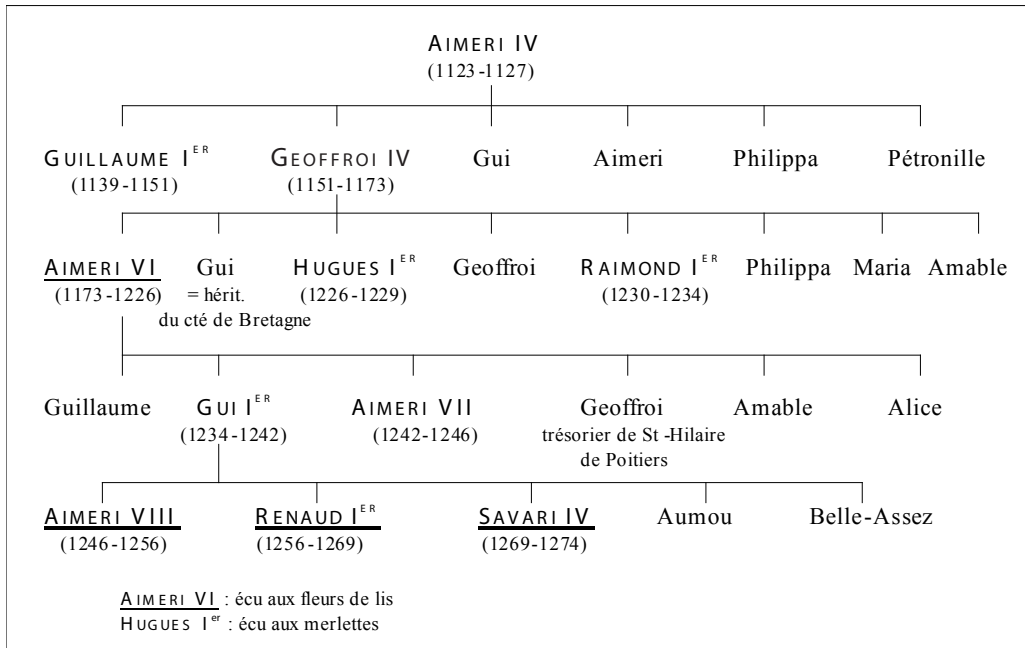


Fig. 5. Los vizcondes de Thouars y sus emblemas heráldicos (siglos XII-XIII)

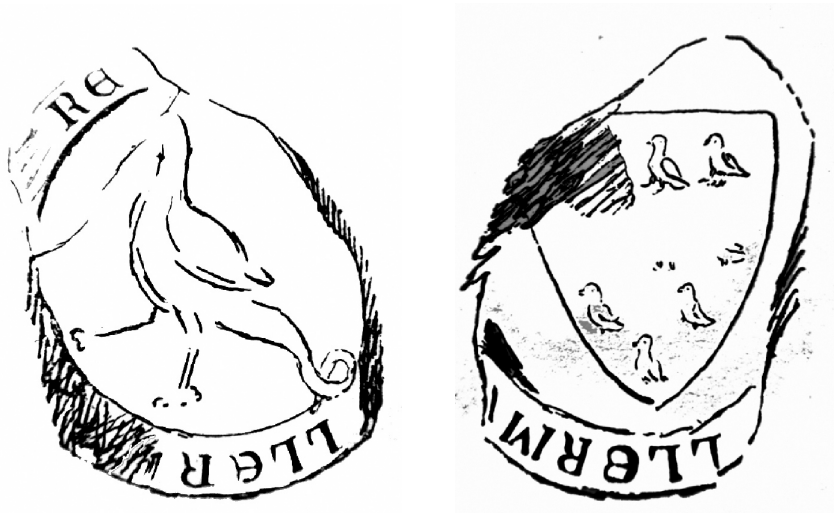


Fig. 6. ¿Sello de Guillermo I (1139-1150)? (de EYGUN, F., *Sigillographie du Poitou jusqu'en 1515 : étude d'histoire provinciale sur les institutions, les arts et la civilisation d'après les sceaux*, Société des Antiquaires de l'Ouest, Poitiers, 1938, n° 626, p. 248)





Fig. 7. Sello del vizconde Aimeri V (1173-1219)

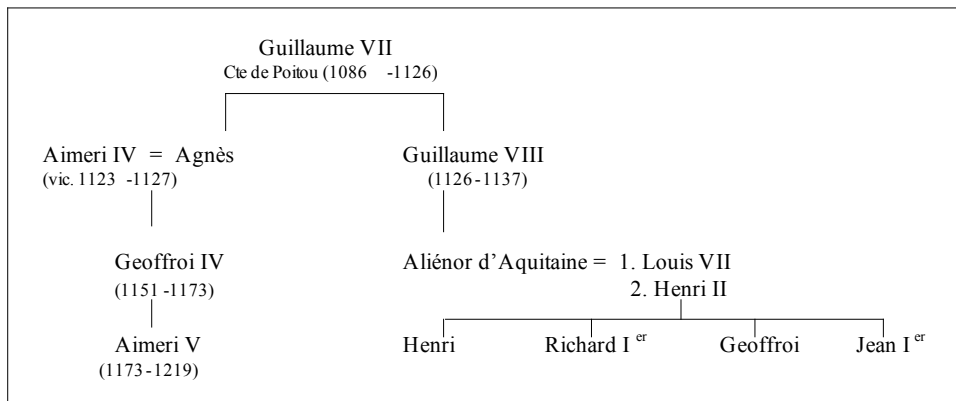


Fig. 8. Lazos de parentesco entre los vizcondes de Thouars y los Plantagenêt, condes de Poitou



Fig. 9. La caja-relicario de Jean de Montmirail (¿1242?).

### **Fuentes**

*Acta sanctorum.*

*Cartulaire des comtes de la Marche*, n° LIX.

CHAPLAIS, PIERRE (ED.), *Diplomatic documents 1101-1274*, vol. I, Norlin GovPubs, Londres, 1964.

IMBERT, HUGUES (ED.), *Cartulaire de l'abbaye de Chambon*, Mémoires de la Société Scientifique des Deux-Sèvres, XIII, Niort, 1876.

*L'œuvre de Limoges. Émaux limousins du Moyen Âge*, catálogo de la exposición en el Musée du Louvre (23 octubre 1995-22 enero 1996), París, 1995.

LA BOUTETIÈRE, LOUIS DE (ED.), *Cartulaire de l'abbaye d'Orbestier*, Archives Historiques du Poitou, VI, 1877.

LA BOUTETIÈRE, LOUIS DE (ED.), *Dons d'hommes au XIII<sup>e</sup> siècle en Bas-Poitou*, Archives Historiques du Poitou, I, 1872.

MACHAULT, JEAN-BAPTISTE, *Histoire du B. Jean, seigneur de Montmirel*, S. Cramoisy, París, 1641.

RYMER, THOMAS (ED.), *Foedera*, A. Clarke, F. Holbrooke & J. Caley, Londres, 1816-1869

TEULET, ALEXANDRE (ED.), *Layettes du Trésor des Chartes*, t. 1, H. Plon, Paris, 1863.

THOMAS, GEORGE (ED.), *Cartulaire des comtes de la Marche et d'Angoulême*, Angulema, 1934.

### ***Bibliografía***

AA.VV., *Huit siècles d'histoire autour des La Trémoille et du chartrier de Thouars (8-10 juin 2006)*, en prensa.

ADHÉMAR, JEAN, «Les tombeaux de la collection Gaignières: Dessins d'archéologie du XVII<sup>e</sup> siècle», en *Gazette des beaux-arts*, I, juillet-septembre 1974, n° 59.

AURELL, MARTIN, *L'Empire des Plantagenêt*, Perrin, Paris, 2002.

AURELL, MARTIN, «La parenté en l'an mil», en *Cahiers de Civilisation Médiévale*, 43, 2000 (pp. 125-142).

AURELL, MARTIN (ED.), *Le médiéviste et la monographie familiale: sources, méthodes et problématiques*, Brepols, Turnhout, 2004.

AURELL, MARTIN, *Une famille de la noblesse provençale au Moyen Âge: les Porcelet*, Aubanel, Aviñón, 1986.

BARTHÉLEMY, DOMINIQUE, *La société dans le comté de Vendôme de l'an mil au début du XIV<sup>e</sup> siècle*, Fayard, Paris, 1994.

BEAUNE, COLETTE, *Naissance de la nation France*, Gallimard, Paris, 1985.

BEDOS-REZAC, BRIGITTE-MIRIAM, «Signes d'identité et principes d'altérité au XIII<sup>e</sup> siècle. L'individu, c'est l'autre», en BEDOS-REZAK, BRIGITTE-MIRIAM E IOGNA-PRAT, DOMINIQUE (ED.), *L'individu au Moyen Âge. Individuation et individualisation avant la modernité*, Aubier, Paris, 2005 (pp. 43-57).

BLOCH, MARC, *Apologie pour l'histoire ou métier d'historien*, Armand Colin, Paris, 1960 (1949).

BUMKE, JOACHIM, *Höfische Kultur. Literatur und Gesellschaft im hohen Mittelalter*, Deutscher Taschenbuch, Múnich, 1997 (1986).

CALLEJA, MIGUEL, *El conde Suero Vermúdez, su parentela y su entorno social. La aristocracia asturleonese en los siglos XI y XII*, KRK, Oviedo, 2001.

CAO CARMICHAEL DE BAIGLIE, MARTINE, «Savary de Mauléon (ca 1180-1233), guerrier-troubadour poitevin : traîtrise et société aristocratique», en *Le Moyen Âge*, n° 2, Bruselas, 1999 (pp. 299-301).

CHASTANG, PIERRE, «Cartulaires, cartularisation et scripturalité médiévale: la structuration d'un nouveau champ de recherche», en *Cahiers de Civilisation Médiévale*, 49, 2006 (pp. 21-32).

CHASTANG, PIERRE, *Lire, écrire, transcrire. Le travail des rédacteurs de cartulaires en Bas-Languedoc (XI<sup>e</sup> -XIII<sup>e</sup> siècle)*, Comité des travaux historiques et scientifiques, París, 2001.

CLANCHY, MICHAEL T., *From Memory to Written Record, England 1066-1307*, Edward Arnold, Londres, 1979.

COLLET, JEAN-PHILIPPE, *Les vicomtes de Thouars face aux Plantagenêt (1158-1242): pouvoir, alliances et identité aristocratique en Poitou*, memoria de DEA inédita, Université de Poitiers, 2000.

COPY, JEAN-YVES, «L'aube de la revendication royale bretonne (1260-1290)», en *Mémoires de la Société d'Histoire et d'Archéologie de Bretagne*, Actes du congrès de Sarzeau, t. LXXXIII, 2005, (pp. 108-145).

DE CERTEAU, MICHEL, *L'écriture de l'histoire*, Gallimard, París, 1975.

DIONNET, ALAIN-CHARLES, «Cassette reliquaire du bienheureux Jean de Montmirail», en *Revue française d'héraldique et de sigillographie*, 65, 1995, (pp. 89-107).

DUBY, GEORGES, *La société aux XI<sup>e</sup> et XII<sup>e</sup> siècles dans la région mâconnaise*, École des Hautes Études en Sciences Sociales, París, 1953.

DUBY, GEORGES, «Lignage, noblesse et chevalerie au XII<sup>e</sup> siècle dans la région mâconnaise: une révision», en DUBY, GEORGES, *Hommes et structures du Moyen Âge*, Mouton, París, 1973 (pp. 395-422).

DUHAMEL-AMADO, CLAUDIE, *Genèse des lignages méridionaux*, t. I, *l'aristocratie languedocienne du X<sup>e</sup> au XII<sup>e</sup> siècle*, Centre National de la Recherche Scientifique/Université de Toulouse-Le Mirail, Toulouse, 2001.

EYGUN, FRANÇOIS, *Sigillographie du Poitou jusqu'en 1515: étude d'histoire provinciale sur les institutions, les arts et la civilisation d'après les sceaux*, Société des Antiquaires de l'Ouest, Poitiers, 1938.

GARÍ, BLANCA, *El linaje de los Castellvell en los siglos XI y XII*, Universitat Autònoma de Barcelona, Bellaterra, 1985.

GUYOTJEANNIN, OLIVIER, MORELLE, LAURENT Y PARISSÉ, MICHEL (ED.), *Les cartulaires*, Actas de la mesa redonda organizada por la École Nationale des Chartes (5-7 décembre 1991), École des Chartes, Paris, 1993.

GUYOTJEANNIN, OLIVIER, MORELLE, LAURENT Y PARISSÉ, MICHEL (ED.), «Pratiques de l'écrit documentaire au XI<sup>e</sup> siècle», en *Bibliothèque de l'École des Chartes*, 155, 1997 (pp. 4-349).

GUYOTJEANNIN, OLIVIER, PYCKE, JACQUES Y TOCK, BENOÎT-MICHEL, *Diplomatique médiévale*, Brepols, Turnhout, 1993.

HABLOT, LAURENT, «Sous les fleurs de lys, l'utilisation des armoiries royales comme outil de gouvernement de Philippe Auguste aux derniers capétiens directs», en AURELL, MARTIN (ED.), *Convaincre et persuader: communication et propagande aux XII<sup>e</sup> et XIII<sup>e</sup> siècles*, Université de Poitiers-CESCM, Poitiers, 2007 (pp. 615-648).

HAIJDU, ROBERT, *A History of the nobility of Poitou (1150-1270)*, University Microfilms International, Ann Arbor MI, 1995 (1972).

LE GOFF, JACQUES, «Documento/monumento», en LE GOFF, JACQUES, *Storia e memoria (Enciclopedia Einaudi)*, Einaudi, Turín, 1977 (pp. 449-455).

LE GOFF, JACQUES, «Une histoire totale du Moyen Âge est-elle possible?», en *Actes du 100<sup>e</sup> congrès des sociétés savantes*, Comité des Travaux Historiques et Scientifiques, Paris, 1975 (pp. 31-44).

MACÉ, LAWRENT, «Le nom de cire. Jalons pour une enquête sur les sceaux vicomtaux du Midi (XII<sup>e</sup>-XIII<sup>e</sup> siècles)», en DÉBAX, HÉLÈNE (ED.), *Vicomtes et vicomtés au Moyen Âge*, Actas del coloquio de Albi (6-8 octobre 2006), Toulouse, 2008 (pp. 305-317).

MAZEL, FLORIAN, *La noblesse et l'Église en Provence, fin X<sup>e</sup>-début XIV<sup>e</sup> siècle. L'exemple des familles d'Agoult-Simiane, de Baux et de Marseille*, Comité des travaux historiques et scientifiques, París, 2002.

MORSEL, JOSEPH, *La noblesse contre le prince. L'espace social des Thiingen à la fin du Moyen Âge (Franconie, ca. 1250-1525)*, Thorbecke, Stuttgart, 2000.

MOXÓ Y MONTOLIU, FRANCISCO DE, *La casa de Luna (1276-1348). Factor político y lazos de sangre en la ascensión de un linaje aragonés*, Aschendorff, Münster, 1990.

PASTOUREAU, MICHEL, «Le roi des lis», en DALAS, MARTINE, *Corpus des sceaux français du Moyen Âge*, t. II, Archives Nationales, París, 1991 (pp. 35-48).

PASTOUREAU, MICHEL, *Les sceaux*, Brepols, Turnhout, 1981.

PINOTEAU, HERVÉ, «La date de la cassette de saint Louis: été 1236?», en *Cahiers d'Héraldique*, IV, 1983 (pp. 97-130).

PINOTEAU, HERVÉ, *La symbolique royale française V<sup>e</sup>-XVIII<sup>e</sup> siècles*, PSR, La Roche-Rigault, 2003.

RODRÍGUEZ-BERNAL, FRANCESC, *La familia catalana de los vizcondes de Cardona (siglos X-XII)*, tesis inédita del doctorado de la Universidad Autónoma de Barcelona y de la Universidad de Poitiers, 2004.

SCHMID, KARL, «Zur Problematik von Sippe, Familie und Geschlecht, Haus und Dynastie beim mittelalterlichen Adel. Vorfagen zum Thema "Adel und Herrschaft im Mittelalter,», en *Zeitschrift für die Geschichte des Oberrheins*, 105, 1957 (pp. 1-62).

STAFFORD, PAULINE, «La Mutation Familiale: A Suitable Case for Caution», en HILL, JOYCE Y SWAN, MARY (ED.), *The Community, the Family and the Saint*, Brepols, Turnhout, 1998 (pp. 103-125).

VINCENT, NICHOLAS, «Isabella of Angoulême: John's Jezebel», en CHURCH, S.D. (ED.), *King John: New Interpretations*, Boydell, Woodbridge, 1993 (pp. 165-219).

ZIMMERMANN, MICHEL (ED.), *Auctor et auctoritas: invention et conformisme dans l'écriture médiévale*, Actes du colloque de Saint-Quentin-en-Yvelines (junio 1999), École Nationale des Chartes, París, 2001.